

EN PORTADA

Di papá

CUATRO EXPERIENCIAS QUE PONEN CARA A UNA SOCIEDAD QUE HA EVOLUCIONADO Y ESTÁ MARCADA POR LA DIVERSIDAD FAMILIAR. NUEVAS GENERACIONES DE HOMBRES ASUMEN RESPONSABILIDADES Y SE IMPLICAN EN EL CUIDADO DE SUS HIJOS CON MUCHAS GANAS

Texto: ELENA SEVILLANO



Juan Carlos tiene dos hijas de dos relaciones diferentes. Está a favor de la custodia compartida y se lamenta de no tenerla.

JUAN CARLOS RUIZ, 42 AÑOS, EN PARO
CON SUS HIJAS ÁFRICA (OCHO AÑOS) Y NURIA (UN AÑO). BARCELONA

“Estoy viviendo esta segunda paternidad con mucha ilusión”

“Me han gustado mucho los regalos, pero el que más, saber que voy a tener un hermanito”, dijo África en la fiesta de su séptimo cumpleaños, cuando le contaron que María José, la actual pareja de su padre, estaba embarazada. “Cuando nació Nuria se puso un poco celosa, pero enseguida se le pasó; ahora está muy contenta”, tercia Juan Carlos, el padre, que este sábado y domingo (la entrevista con él se celebra un viernes) tendrá en casa a sus dos hijas. A la siguiente semana, África, buena estudiante, responsable, estará de martes por la tarde a viernes por la mañana.

“En los papeles de separación ponía que vendría a casa solo de martes por la tarde a jueves por la mañana, pero le pedí a mi exmujer que me la dejara hasta el viernes”. La madre tiene la custodia, como ocurrió en el 84% de los divorcios con hijos menores que se produjeron en España en 2009 (últimos datos publicados por el INE); los padres la obtuvieron en el 5,6% de las disoluciones (4% en 2008) y fue compartida por ambos cónyuges en el 9,7% de los casos, la misma cifra que en 2008. Juan Carlos defiende la custodia compartida y se lamenta de no haberla con-

seguido por ahora y de que no ve a su primogénita todo lo que quisiera. Aunque este fin de semana sí que podrán hacer planes juntos e ir a pasear; probablemente María José se quede con la pequeña para que su marido salga en bicicleta con su hija mayor. Cuando regresen, África tendrá su espacio propio esperándola: su dormitorio, su ropa, sus cosas de aseo.

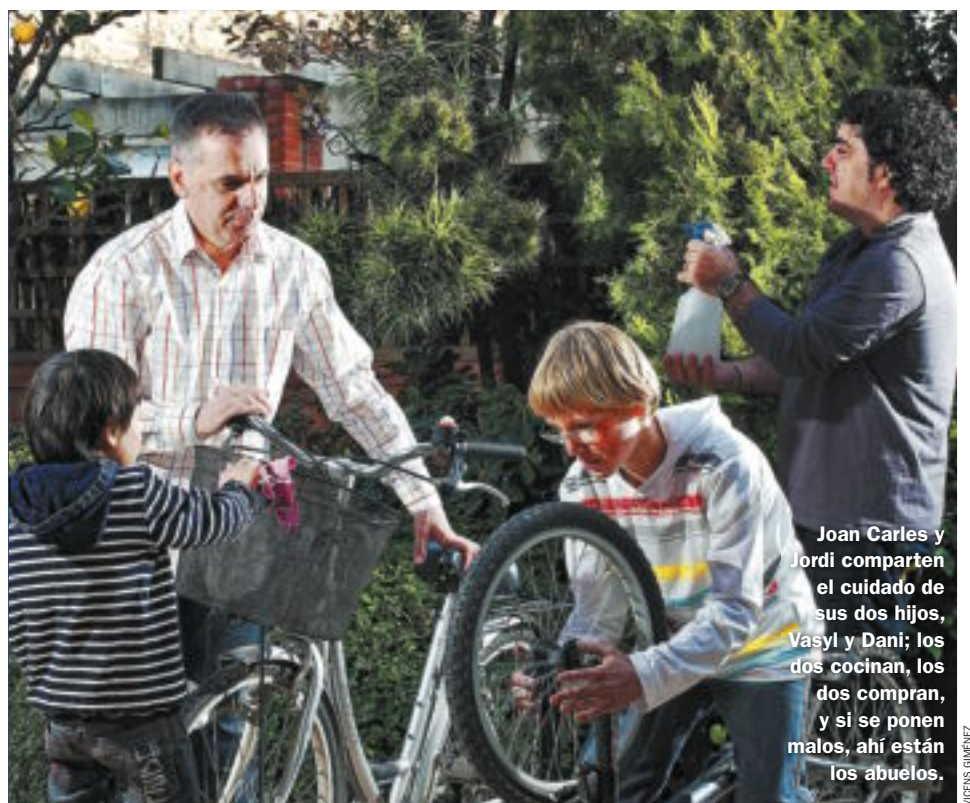
“Intento que coma variado, y siempre que puedo pido cita con la tutora de su clase para saber cómo va”, comenta Juan Carlos. También se encarga de cocinar la comida de su bebé, de momento papilla. “No me gustan los potitos”, puntualiza. Y se alterna con su pareja en su cuidado: no solo en las comidas, sino en los pañales, baños, medicinas (un trabajo constante, porque no hay manera de que se le quite el resfriado en todo el invierno). Juan Carlos comprueba día a día los progresos de Nuria, una pequeña osada que no tiene miedo a lanzarse a hacer cosas nuevas. “Estoy viviendo esta segunda paternidad con muchísima ilusión. Quizá tienes menos energía, pero, a cambio, tu experiencia es mayor, estás más seguro de lo que tienes que hacer”, reflexiona.

JOAN CARLES FREIXANET, 48 AÑOS, TÉCNICO AGRARIO, Y JORDI ROMÁN, 47 AÑOS, ELECTRICISTA. CON SUS HIJOS VASYL, DE 11 AÑOS, Y DANI, DE 7. SABADELL (BARCELONA)

“Adoptamos cuando las parejas del mismo sexo no podían”

Vasyl y Dani hablan de “nuestra boda” cuando se refieren al enlace de sus padres, Joan Carles y Jordi, en 2007, porque la vivieron intensamente. Aquella ceremonia en el Ayuntamiento de Sabadell fue, sobre todo, un acto de normalización. El mismo espíritu que los llevó a participar en el documental *Homo baby boom* de la FLG - Asociación de Familias LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales). Porque, sobre todo, buscan naturalidad, la misma con la que les contaron a sus hijos que son adoptados. O con la que les explicaron que la suya es una familia con dos papás. Cuando otro niño quiso saber dónde estaba la mamá de Dani, la respuesta fue: “No lo sabemos. Lo llevó al orfanato para que pudieran adoptarlo y le estamos muy agradecidos por ello”. No hay datos oficiales sobre cuántas familias homoparentales hay en España.

“Adoptamos como solteros cuando este derecho aún no existía para parejas del mismo sexo. Primero, Jordi, en un país (prefieren no dar nombres) del que se trajo a Vasyl en 2001, con 18 meses y enfermo. “Sé que suena cursi, pero lo deseábamos tanto, teníamos tanto cariño para entregar...”, enfatiza Joan Carles. En 2006, su marido viajó a por Dani a otro país distinto. “Llegó muy sanote, pero, con dos años, su mochila emocional venía más cargada”. Después cada uno adoptó al hijo del otro. Están muy pendientes. Jordi ha pedido jornada reducida para atenderlos por la mañana. Joan Carles los recoge por la tarde y se encarga de la intendencia. Los dos cocinan, los dos compran. Si se ponen malos y en las vacaciones, ahí están las abuelas. Y un abuelo. El otro, el padre de Jordi, murió sin haber conocido a su segundo nieto.



Joan Carles y Jordi comparten el cuidado de sus dos hijos, Vasyl y Dani; los dos cocinan, los dos compran, y si se ponen malos, ahí están los abuelos.

EN PORTADA

**JULIÁN REYES, 41 AÑOS, CHÓFER DE SERVICIO PÚBLICO
CON SU HIJA SOFÍA, DE 40 DÍAS. MADRID**

“Se me cae la baba, no puedo dejar de pensar en ella”



Siempre que puede, Julián aprovecha para estar con su hija. Se acaba de reincorporar al trabajo después de un mes de baja por paternidad.

Julián supo que el vínculo con la frágil criatura (2,300 kilos) era irrompible y para siempre en cuanto la enfermera se la puso en brazos en la puerta del paritorio, después de un alumbramiento al que no pudo asistir porque fue una cesárea. “Pues claro que durante el embarazo piensas que la vas a querer muchí-

simo, pero es al tenerla por primera vez cuando realmente tomas conciencia de que tu vida ya no volverá a ser la misma”, relata. Pidió a su empresa sus 15 días de baja por paternidad (como hicieron 275.637 hombres en España durante 2010, según cifras de la Seguridad Social), y no tuvo problemas. Es más, su jefe le dijo que podía alargar el permiso un poco más si quería. Así que renunció a dos semanas de sueldo para poder estar un mes completo con Sofía, primera nieta por parte paterna, séptima (todas chicas) por el lado materno, con tres abuelos locos con la benjamina.

“Mi padre suele comentarme que en su generación los hombres trabajaban muchas horas, libraban solo un día y llegaban a casa cuando los hijos ya estaban durmiendo. La verdad es que se lamenta de eso”, recuerda Julián, cuya experiencia como progenitor está siendo totalmente distinta.

“Durante los primeros meses, el mayor peso se lo lleva la mujer. Es así”, admite. Pero se puede ejercer de apoyo logístico, como hizo él. Se ocupó de las compras. Se enfrentó a su primer cambio de pañal con cierto respeto (ahora es un experto). Y fue quien sufrió los rigores del interminable papeleo para registrar a la niña y poner al día el libro de familia. “¡No dan ninguna facilidad, ni informan, ni nada!”, denuncia.

Se acaba de incorporar a su puesto de trabajo y aún se siente extraño: “Aproveché tanto ese mes, hice tantas cosas, fue tan intenso, que al volver me pareció que llevaba más tiempo fuera”. Ahora no le da tiempo a colaborar tanto como antes, porque además tiene un horario complicado, con turnos rotatorios de mañana, tarde y noche. Pero cuando puede aprovecha y coge a su hija en brazos para calmarla; por ejemplo, cuando tiene cólicos o algún problema. “Se me cae la baba, no puedo dejar de pensar en ella, la tengo grabada en mi mente”, confiesa.

**JUAN PÉREZ-FAJARDO, 41 AÑOS, FOTÓGRAFO
Y ANIMADOR 3D. CON SU HIJA CHLOE,
DE CUATRO MESES. MADRID**

“Salgo menos y cuesta más trabajo quedar con los amigos”

Las matronas del hospital de La Paz permitieron a Juan poner Spotify (web para escuchar música) en el paritorio, y justo cuando nació su hija Chloe sonaba, por casualidad, el *Be my baby* de The Ronettes: “*Be my Be my baby / Be my little baby*”. “Fue bonito”. Él nunca se había planteado ser padre, pero le ha surgido cumplidos los 40. Tampoco le llamaban la atención los recién nacidos, tan poco interactivos. Hasta que tuvo en brazos a la suya. “Es entonces cuando caes en todo lo que has oído alrededor durante años, que si mi niña es la más guapa, que si me mira, que si se ha reído, que si me ha cogido el dedo”. Juan lleva (antes más) lo que define como un “pequeño caos de vida” que, por otra parte, le encanta. Tiene una empresa, The Fly Factory, que le permite ser libre en cuanto a horarios, y por su profesión es asiduo a conciertos y suele viajar; algunas noches pincha en locales de Madrid. “Salgo menos, y es verdad que cuesta más trabajo quedar con amigos. Me controlo más porque no se trata de ayudar a la madre, es que a ti como padre te toca hacer tus cosas”.



A Juan no le atraían los recién nacidos hasta que tuvo en brazos a su hija Chloe. En ese momento entendió lo de “mi hija es la más guapa”.

Salvo alimentar a su hija, que toma pecho, la atiende en todo lo demás: baños, cambios de pañal, juegos. Desde hace poco, él y su pareja (trabajan juntos) se la llevan a la oficina. “Lo hacemos porque las guarderías son caras y porque creemos que aún es demasiado pequeña. Y los abuelos están para un apuro,

no para endosarles a la niña por sistema”, argumenta. Las vacaciones de los últimos años, que solían consistir en alquilar una autocaravana e irse con amigos a recorrer algún país, tampoco podrán ser las mismas cuando Chloe crezca y se aburra, o prefiera otras actividades. “Probablemente lleguemos a un consen-

so y vayamos unos días a la playa y otros los pasemos en un desierto de Estados Unidos, que es lo que me gusta a mí”. Sin agobios. No sabe si con 30 años hubiera asumido la paternidad de forma diferente, probablemente sí, pero “las cosas se afrontan conforme van surgiendo, es lo que llevo haciendo toda mi vida”.